

PRECIO EN MADRID.

Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por seis id... 21 »
Por un año... 40 »
Sale los miércoles y sábados.
La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR, LUIS RIVERA.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admi-
nistracion... 15 reales.
Por seis id... 28 »
Por un año... 50 »
EXTRANJERO.—Tres meses... 30 »
ULTRAMAR.—Un año... 6 pesos.
Se suscribe en la Habana:—Propaganda li-
teraria, calle de la Habana, núm. 400.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provin-
cias.

REDACTOR EN JEFE, EUSEBIO BLASCO.

NOTICIAS FRESCAS

Aire.—Circular pulmonica.—Quejas públicas.—La línea del Norte.—A la empresa.—Julietta Collbrand.—Yo bufó, tu bufas, él bufó.—Una frase bonita.—Cosas de Girardin.—Al estanque!—Ultimo concierto.—Nuestro Almanaque.—Un poeta como hay muchos.

Y en verdad que más frescas no pueden ser las noticias.

El tiempo ha cambiado.

Corre un aircillo soplón que no hay más que pedir.

La pulmonía ha dirigido la siguiente circular á sus dependientes los aires colados:

«Llegada la época en que se hace necesaria la supresion de varios individuos de la lista de los mortales, recuerdo á Vd. la obligacion que conmigo tiene contraida de no perdonar á ningun bicho viviente, cuya existencia pueda ser enojosa. Así, pues, procurará Vd. infiltrarse este año con insistencia en el costado izquierdo de los caseros, sastres, editores, prestamistas y demás cosas así, con preferencia á cualquier individuo del género humano.»

«Sr. Constipador de la provincia de.....»

Y sigue la firma.

Todos los dias recibimos avisos de faltas observadas por los viajeros en la línea del Norte.

Francamente, nos duele tener que ocuparnos en serio de cierto género de cosas, y procuramos siempre no tener que poner de manifiesto el mal servicio de cualquiera empresa.

Pero cuando tanto se habla y se dice, algo habrá. Yo no he viajado aun por esa línea; pero no encuentro una persona que lo haya hecho, que no me diga en seguida.

—Hombre, diga Vd. algo de lo que pasa en ese ferro-carril.

—¿Y qué pasa?

Vamos á ver lo que pasa.

Un viajero me dice que los faroles se apagan con lastimosa prontitud.

Otro me asegura que le han entregado la maleta rota y maltratada.

Otro, que en el wagon donde fué ó vino no había cortinillas.

Otro, que en la estación de no sé dónde...

En fin, tantas y tales cosas me dicen, que á veces no me atrevo á creerlas.

Y antes de ocuparme con más detenimiento de esta cuestion, preguntaré por via de prólogo á la empresa:

—¿No le parece á Vd. que un viajero es una persona muy respetable, y que un viaje largo merece la pena de ser estudiado para que se haga lo ménos molesto posible?

Piénselo Vd. mientras yo recuerdo todos los rumores que he oido.

Nuestra compatriota la encantadora Julia Espin (hoy Julieta Collbrand) sigue haciendo furor en Ita-

lia. Ha venido á aumentar el número de las mujeres españolas que han dejado bien plantado el pabellon en el bel paese.

La última ópera que ha escrito el célebre compositor Feliciano David, será estrenada por Julia Espin.

Tal es el deseo del autor. Seguro estoy de que el autor y el público quedarán contentísimos.

Los que no podemos ir hasta allá para aplaudir á la bella tiple, nos consolamos con enviarle un recuerdo envuelto en un ¡viva España!

Siguen las declamaciones y los sermones contra el género bufo.

Entre tanto, Arderius ensaya obras bufas, Gaztambide tiene en su poder zarzuelas bufas, Gaztambide y Arderius han anunciado traducciones de obras bufas, en varias provincias de España se inauguran teatros de bufos, en Portugal aplauden á rabiarse á una compañía española que hace el nuevo repertorio bufo, Barbieri, Arrieta, Oudrid y Rogel están trabajando activamente en zarzuelas bufas, Serra lee todos los dias libretos bufos, y el público siempre que le dan cosas bufas que le divierten llena los teatros.

Al ocuparme de esto recuerdo una gran frase de Castro y Serrano.

Dice así este ingeniosísimo escritor, sobre poco más ó ménos:

«El hombre... ¿debe casarse? ¿Es conveniente que se case?»

Y se responde á sí mismo á renglon seguido:

—«Yo no sé si debe ó no debe casarse; lo que sé es que se casa.»

Una parecida reflexion se puede hacer respecto á si debe ó no debe vivir el género bufo.

Hablando de placas y condecoraciones, un periódico francés cita un hecho que me parece oportuno referir al curioso.

Hace cuatro ó cinco meses, Mr. de Girardin llenaba las columnas de La Liberté de virulentos ataques al gobierno de España y á los españoles.

Mr. de Girardin era comendador de la orden de Carlos III.

Es decir, que por la mañana nos ponía como ropa de pascua en La Liberté, y por la noche se presentaba en las soirées con su plaquita española.

Pero un dia se presenta un mensajero de la embajada española y le dice con estas ó mejores formas:

—Amiguito, le hemos borrado á Vd. de los libros de la Orden. A ver, venga el diploma y la condecoracion.

Mr. de Girardin... sufriría el golpe con tranquilidad, no lo dudo; ¡pero... La Liberté no ha dicho nada!

Ahora que empieza el tiempo fresco, convendría saber cuál va á ser el paseo de moda este invierno.

El Prado es ya antiguo.

El Botánico es húmedo.

La Castellana huele á rancio.

¿Dónde iremos?

Al estanque.

El estanque es hoy el único placer posible. ¡Y hay en él hasta regatas!

Y ya está más barato el viaje, que era lo que hacia falta.

Lo único que aquel sitio tendrá de desconsolador, será que habrá en él hermosuras y virtudes estancadas.

Se acabaron por ahora los conciertos Barbieri.

Madrid entero lo ha sentido, porque Madrid entero los oia con gusto, aprendía algo en ellos, y los encontraba buenos, bonitos y baratos.

Llega la época de los Almanagues, y es preciso andarse con piés de plomo.

El Almanaque es un artículo de primera necesidad; ¿quién lo duda?

Pero además es una distraccion.

Por eso debe comprarse el Almanaque que más distraiga, el que más lectura tenga, el que cueste más barato, y el que haga olvidar más pronto los pesares del corazón... y del estómago.

¿Y cuál es ese Almanaque?

El nuestro; con franqueza.

Un poeta, que de algun tiempo á esta parte escribe con éxito, entró anteayer en una tienda á comprar unos gemelos.

En la tienda habia una señora, que se le quedó mirando.

—Yo le conozco á Vd., le dijo.

—Ignoraba tener ese honor, dijo él.

—Sí, sí, yo recuerdo haberle visto á Vd... el año pasado... ¿no comia Vd. algunos dias en el Armíño?

—No, no señora, respondió el poeta inmediatamente. El año pasado no comia yo.

Eusebio Blasco.

LAS NOTABILIDADES DEL DIA

EN TODOS LOS RAMOS.

EL REY THEODOROS.

Este buen señor es un personaje contemporáneo á quien no debe verse más que á través de los hierros de una jaula, ó á unos cuantos de miles de leguas retratado por mí.

De otro modo, corre peligro el que le vea, de inspirar á S. M. el deseo de comérselo bajo la forma de un beefsteak ó un roosbeaf.

Su nombre es ya muy conocido, y cualquier editor le pagaría la entrega á más precio que á Escrich: nadie ignora que es rey de Abisinia, que es negro y que es un bárbaro.

Pero como en los últimos tiempos se ha entregado á

un lujo de ferocidad, verdaderamente asiático, como ha desafiado la cólera del leopardo inglés, creo que no tendrán ustedes inconveniente en conocer su vida y milagros.

Parece ser que también entre los negros andan las cosas algo oscuras.

Por los años de 1853 y 54 reinaba en la Abisinia un tal Joanes, el cual tenía un favorito llamado Ras-Alí, que hacía y deshacía, mandaba y demandaba a su gusto en el reino.

Un negro llamado Li-Kassa, nacido en el seno de una noble familia, pero pobre por efecto de las vicisitudes de los tiempos, se dijo un día viendo al privado Ras-Alí: —¡Me carga este hombre!

Y como todos los de su barrio le tenían por un mozo de chispa y sabían por experiencia que se comía los hombres crudos, apenas declaró que se hacía independiente le siguieron hasta unos veinte mil amigos, con los cuales puso en un brete al bueno de Ras-Alí.

Parece ser que el miedo entre los abisinios produce singulares efectos. Ras-Alí comenzó a temer a Li-Kassa, y para tranquilizarse le dió su hija por esposa y le nombró gobernador de los pueblos que se había apropiado.

Esta es una receta universal en el fondo, pero varía en la forma según las latitudes.

Li-Kassa, estimulado por el triunfo obtenido, aspiró a conquistar a los turcos, pero como está escrito que están siempre por conquistar, el caudillo tuvo que dejar para mejor ocasión la realización de su empresa, y se volvió, si no corrido, más que a prisa, y lo que es más, desprestigiado entre los suyos y herido de un balazo.

Ras-Alí, y su mujer sobre todo...—al fin suegra—se dijeron: Esta es la nuestra, y pusieron mala cara a su yerno.

Un médico europeo le dijo que tenía la bala dentro, y que hasta que se la estrajesen sufriría mucho.

—Pues sáquemela Vd., dijo Li-Kassa, como si se tratase de una muela.

—¿Y cuánto voy ganando?  
—Vd. dirá.  
—Me dará Vd. una vaca.  
—¿Le conviene a Vd. una ternera?  
—No señor, ha de ser vaca.  
—Sea, que por un par de cuernos no hemos de reñir... sáqueme Vd. el proyectil.  
—Antes venga la vaca.

Li-Kassa se la pidió a su suegra, esta se la negó, y entonces él, tendiendo una emboscada al médico, logró que a viva fuerza le estrajesen la bala.

El Esculapio, al ver que se lo pedía con tan buenos modos, se la sacó espontáneamente haciéndole el mayor daño posible.

Li-Kassa no quería tener acreedores, y a los dos ó tres días pagó al médico lo que le debía mandando a sus criados que le descuartzaran.

Restablecido ya juró vengarse de su suegra y ser rey de Abisinia.

Formó un nuevo ejército, saqueó los pueblos, colgó de un árbol a su suegra y se divirtió un rato con ella convirtiéndola en... negro (era negra) de sus flechas, puso en fuga a Ras-Alí, y después de destronar a Joanes, y de vencer a los jefes independientes del Godjan, Choa y Tigris, se hizo proclamar rey, y en 1855 le coronó con el nombre de Theodoros el obispo Lalarna, en la iglesia de Aaum.

Durante algunos años pudo dormir tranquilo sobre sus laureles; su ejército, compuesto de 150,000 hombres, le adoraba.

Pero la ociosidad es por lo visto en los soberanos negros madre de la ambición.

La paz le molestaba, su fantasía le representaba la gloria de reconstituir el antiguo reino etiópico; pero sufrió unos cuantos descabros, y en vez de ser conquistador, tuvo que limitarse a ser conservador de su reino.

El bueno de Theodoros tenía nada menos que un ejército de 700.000 hombres, y como el resto de la población se veía obligada a mantener a estos zánganos, empezó a murmurar de su jefe. Los que no eran soldados se llamaron andana, se refugiaron en las montañas, y opusieron con éxito una gran resistencia a las tropas del emperador.

Al mismo tiempo, como no cultivaban los campos, no había que comer, y los soldados sucumbieron al hambre en su mayor parte.

Los 700.000 hombres se quedaron en 6.000: cada jefe

se erigió en soberano, y Theodoros, desesperado, se hizo cruel.

No pudiendo vencer a sus enemigos, buscó el apoyo de Inglaterra.

Vió en una moneda a la reina, se prendó de ella, y se hizo esta reflexión:

—Si le pido su blanca mano y me la concede, mi destino dejará de ser negro.

Acto continuo escribió una carta a la reina Victoria, en la que le pintó la pasión que había despertado en su alma, y en la que le ofrecía su reino.

Todavía aguarda la respuesta, y estas régias calabazas son las que han excitado su furor.

Los europeos son sus enemigos más encarnizados. Un patriarca copto que le envió como embajador el virey de Egipto, fué su primera víctima.

Después fué un bey a verle cargado de presentes: le tuvo prisionero tres años, y cuando a fuerza de reclamaciones le dejó en libertad, le preparó tal emboscada, que llegó a su morada poco menos que en cueros.

Mr. Lejean, enviado del imperio francés, estuvo en una prisión por el delito de haber ido a visitarle; otros dos ó tres enviados europeos sufrieron la misma suerte. Hoy tiene sus calabozos llenos de misioneros, y el cónsul inglés sufre las consecuencias de las calabazas que ha dado a Theodoros su soberana.

Como no ha visto las orejas al lobo; cree que Europa es un mito, y que se puede divertir impunemente con nosotros.

Inglaterra prepara una expedición, y si la lleva a cabo, se convencerá Theodoros el negro de que es el soberano más blanco del mundo.

Con tal que no lo sea de una bala de cañón, puede darse por satisfecho.

Gil Blas.

## VERDAD AMARGA

No cabe dudarle siquiera; el periodismo es una gran invención; verdad que tiene el defecto gravísimo de ser invención muy moderna; pero prescindiendo de ese inconveniente, que desaparecerá con el tiempo, ¿quién desconoce sus innumerables ventajas?

Y no es la más pequeña la de ahuyentar en muchas ocasiones de nuestro espíritu los pensamientos tristes ó melancólicos.

¡Ay! ¡y mil veces ay! que de todo se abusa en este mundo pícaro! Escritores existen (¡miserables!) que se valen de la prensa periódica para desvanecer preocupaciones rancias, para vulgarizar los conocimientos útiles, para generalizar la instrucción, en una palabra, para trastornar perversamente el actual orden de cosas, con las cuales tan bien nos encontramos, como que son ni más ni menos lo mismo que fueron hace muchos siglos.

Este pretende que nuestros agricultores adopten procedimientos nuevos para obtener más opimos frutos de la madre patria, como si no fuera mil veces mejor que el labrador de hoy practicase respetuosamente lo que su padre le enseñó, que fué, como es natural, lo que él había aprendido del suyo, y este a su vez de sus virtuosos y sencillos progenitores.

Aquel procura introducir en nuestras industrias endiabladas máquinas que han inventado los extranjeros, — con lo cual está dicho que ningún verdadero español debe adoptarlas; — máquinas que, por lo demás, sirven solo para levantar dolor de cabeza y para arruinar a los braceros, dejándolos sin trabajo, porque ellas trabajan y se lo hacen todo solas.

Un iluso pretende que el hijo del campesino aprenda a leer, — y hasta me parece que a escribir, — como si para sembrar y trillar se necesitase instrucción, y como si esa enseñanza sirviese para algo que no sea llenar de viento las cabezas de unos infelices muchachos, que luego se avergüenzan de su estado humilde y pretenden ser ¡qué locura! tanto como nosotros.

Otro majadero desea que se modifique la educación de la mujer, como si para criar y educar a un hijo se necesitase otra instrucción que el instinto maternal.

Pero estos abusos, — que de tales pueden calificarse, — no disminuyen en nada la importancia del periodismo. ¿Qué valen estos impotentes y ridículos trabajos contra los contundentes golpes que otros hombres más juiciosos, y sobre todo mejor intencionados, dan todos los días y a todas horas a la civilización y a la ciencia modernas?

Muy pocos días hace que en uno de los periódicos más sensatos y de más significación entre sus colegas, tuve el gusto de leer esta exactísima afirmación:

«Nuestra época es entre todas la más desgraciada e inmoral.»

Y no pude menos de admirarme simultáneamente de la erudición y de la osadía que este pensamiento revela: erudición colosal, porque para afirmar esto preciso es conocer la historia como no la conoce nadie; sin igual osadía, porque con pocas palabras se destruye por completo el trabajo que muchos hombres, injustamente considerados como sábios, han acumulado en numerosos y hasta hoy apreciados libros.

¡Oh, necios historiadores! ¿qué sois vosotros comparados con el que os lanza ese cartel de desafío? Recoged el guante, contestad al reto; pero no contestareis: en primer lugar, porque ya no existís, — y esta razón es más que suficiente; — y en segundo, porque lo afirmado por nuestro colega no tiene contestación.

Refiriéndose a los remotos tiempos en que la fábula y la historia se aproximan hasta confundirse, todos los historiadores nos hablan de fratricidas, de crímenes horribles, de frecuentes asesinatos, y en fin, de tal perversión, que Dios se arrepintió de haber formado al hombre.

¿Cómo desconocer la dicha y la moralidad de aquella edad venturosa en que fué necesario un diluvio, según nos refieren los libros sagrados?

Pero prescindiendo de tan remotos tiempos, envueltos entre celajes nebulosos; prescindiendo también de aquella época feliz en que Sócrates era condenado a beber la cicuta por sostener que había un solo Dios; descartando otra edad en que Jesucristo murió como un criminal en afrentoso patíbulo, vengamos a nuestro desgraciadísimo país, y veremos que en él, más que en otro alguno, esta época es la más desgraciada y la más inmoral de todas.

¿Puede darse época más venturosa que aquella en que los cartagineses y los romanos hicieron nuestro suelo teatro sangriento de sus envidias y sus rivalidades? ¡Oh! Y la feliz invasión de los bárbaros, que se repartieron amigablemente el territorio: aquella época si que fué de tranquilidad y bienandanza.

¿Y qué me dicen Vds. de los reyes godos, que en su mayor parte subían al trono por medio del asesinato?

En cuanto a moralidad, ahí tienen Vds. el reinado de D. Rodrigo, bien conocido por todos, que nada deja que desear.

Y a qué cansarnos, el maestro lo ha dicho, y aprendido lo tendrá.

Los historiadores que nos hablan del infeliz y efímero reinado de Felipe el Hermoso; del tristemente célebre de Carlos I, el rey de las locas empresas; del por tantos conceptos horrible y pervertido de Felipe II; del escandaloso é inmoral del rey poeta; del vergonzoso del rey de los hechizos; de la cruel guerra de sucesión, y de otra multitud de zarandajas, no saben lo que se dicen, y es posible que ignoren dónde tienen su mano derecha.

La guerra de las comunidades es una especie de parrucha: las escenas libres del Buen Retiro son patrañas, y las hechicerías de Carlos II afirmaciones calumniosas.

Y dado que todo esto fuese exacto, que no lo es, todavía tiene la época actual espantosos crímenes que dan quince y falta a todos los que enumeran los autores, y a muchos otros, que ellos cuentan y yo omito por varias razones muy atendibles.

Y si me preguntáis: pero bien, sepamos ¿qué crímenes son estos? yo os confesaré en confianza que lo ignoro; pero que creo a puño cerrado todo lo que *El Pensamiento Español* asegura: él no me ha dicho por qué razón nuestra época es la más desgraciada y la más inmoral; ya me lo dirá si lo juzga conveniente, porque yo que por naturaleza soy un tanto perezoso, nunca me tomé la molestia de pensar, dejando a los diarios el trabajo de pensar por mí. Y ahí teneis otra ventaja positiva del periodismo.

Gil Perez.

## JUEGO DE BILLAR

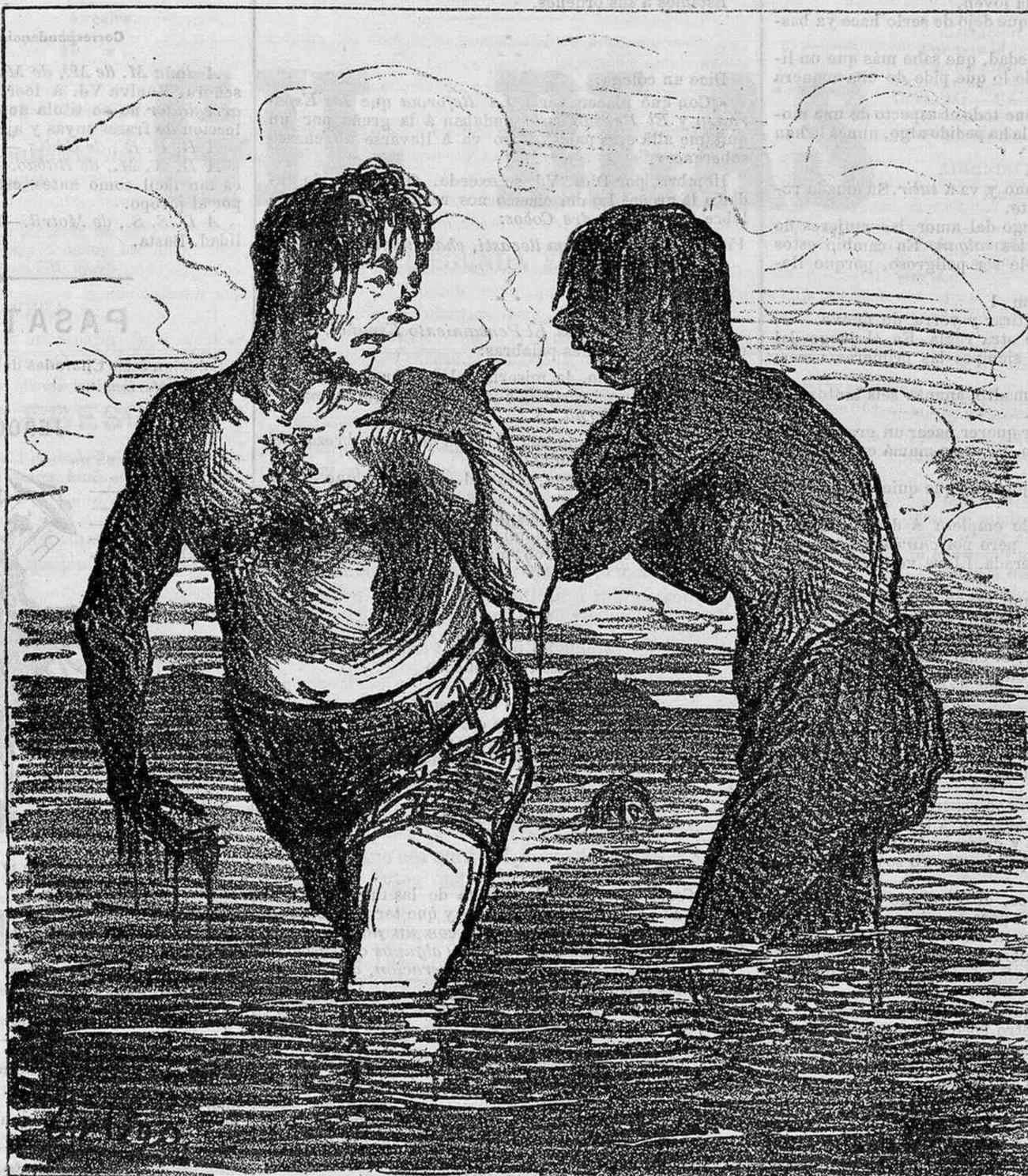
Vds. no me negarán que el amor es un juego como otro cualquiera.

Pues bien, yo, dando esto por admitido, voy a probarles que es de billar y que no le falta nada, ni un mozo que apunte.

Por supuesto los jugadores son los dos amantes y el juego es a palos.

Cuando los enamorados juegan a carambolas no pueden hacer pérdidas y las pérdidas son muy buscadas en el juego del amor.

EN LA PLAYA DE BIARRITZ



—¿Se sale Vd. ya?  
—¡Es que he visto allá adelante un pez que me escama!

Á TRAVÉS DE LOS BAÑOS MINERALES

(historia de un soltero cursi).

(Continuación.)

En cuanto á la señora Quiteria, cada vez iba embelesándose más oyendo á Manguela. El descaro y la desenvoltura de este jóven iban ganándole el corazón, y eso que su cara peluda no podía inspirar á Manguela.

Conociéndolo este, trató de sacar partido y ver lo que se podía prometer de la viuda del carnicero.

—¿Es Vd. casada, señora? la preguntó.

—No, viuda.

—¿Y qué fué su marido?

—Carnicero, y desde que enviudé me quedé yo al frente de la carnicería.

—¿Habrà Vd. ganado mucho dinero?

—Regular.

—¿Como cuánto capitalito tendrá Vd.?

—¡Bá! Una miseria.

—Pero ¿cuánto?

—Qué sé yo... así... un vivir desahogado.

—¡Vamos, que bien tendrá Vd. el riñon cubierto!

—¡Calle Vd., si las cosas están tan malas!

—No, pues lo que es este viajecito bien la costará á Vd. sus dos ó tres mil reales.

—¡Bobos!

—¿No lo dije? Si estas pobres gentes del pueblo saben tambien echar su cana al aire. ¡Y así me gusta á mí, caracoles! ¿Cómo se llama Vd.?

—Quiteria.

—Y yo Casimira, añadió la sobrina con sublime inoportunidad.

—¿Quiteria, eh? Pues, doña Quiteria, me parece que vamos á hacer buenas migas.

—¿Qué carácter tan alegre tiene Vd.!

—Muy alegre, mucho, y algo más. Cuando le digo á Vd., Quiteria, que me va Vd. gustando.

—¿De veritas?

—¡Uyuyuy! ¡Se va á armar!

La verdad es que á la señora Quiteria le gustaban estas cosas. Acostumbrada á las galanterías de los zopencos que la habian rodeado cuando comerciaba en tripas y cuando vendia carne, oia con cierto regocijo, nuevo para ella, las frases de un jóven casi elegante, con su traje casi de moda, sus quevedos, su accion desenvuelta, su elocuencia atronadora y sus cuellecitos á la marinera. A medida que iban pasando las horas, aumentaba la confianza entre los viajeros, y Manguela en este punto llevaba siempre la iniciativa. Cuando el tren llegó á Miranda ya hablaba de tú á la señora Quiteria y á Casimira, y creo que tambien al guarda-frenos.

El tren se detuvo unos minutos en una de las principales estaciones.

Mientras ellas bajaban á hacer algo de eso que hay que hacer en un viaje, los dos amigos se quedaron solos, y Pacholí aprovechó la ocasion para decir á Manguela:

—Hombre, ten un poco de prudencia; mira que las señoras se van á escamar.

—Calla, tonto, no hagas caso.

—Te vas burlando de esa pobre vieja, que ya se me figura que te tiene por un marqués.

—Toma, y me tendrá por un Adonis.

—Déjala en paz.

—Mira, Pacholí, tú eres un infeliz de primera, y á mí no me vengas con consejos, porque cuando tú vas yo vengo.

—Pero ¿qué conseguirás con burlarte de esa mujer?

—¿Y quién te ha dicho que quiero burlarme de ella?

—La haces el amor.

—Con mucho gusto.

—Pero ¿te gusta, chico?

—Sí me gusta, como que tiene *trigo*; y si me salgo con la mia, ya verás tú. Mira, esa vieja tiene carnicería, y dinero ahorrado, y yo pienso comerme todo el dinero que tiene, y la carnicería, y el mostrador, y á ella, y hasta el casero. ¡Chico, tú no me conoces!

En esto volvieron las dos viajeras algo aligeradas, y cambió la conversacion, y el tren siguió su marcha. Llegaron á San Sebastian.

Manguela se despidió, ofreciendo que se volverian á ver.

Ya se habian bajado cuando la portezuela se abrió de nuevo, y asomó la cabeza un viajero con intenciones de penetrar.

Apenas se incorporó sobre el estribo, Pacholí, que estaba al lado de la portezuela, no pudo contener esta exclamacion:

—¡Oh!

El viajero levantó la cabeza, miró el bulto de donde habia salido aquel grito y vió á Pacholí, y al verle exclamó tambien:

—¡Uf!

Y el viajero se bajó, y cerró la portezuela. Era el Sr. de Pachon.

Luis Rivera.

(Se continuará.)

Y empieza.

Los jugadores son dos jóvenes: él apasionado hasta lo infinito, ella sensible como nadie.

El mozo es la mamá de la joven.

Y no la llamo moza, porque dejó de serlo hace ya bastantes años.

Es una señora de cierta edad, que sabe más que un licenciado de presidio, y pide lo que pide de una manera que no se le puede negar.

Por eso dice, aunque tiene todo el aspecto de una momia egipcia, que cuando ella ha pedido algo, nunca la han dejado fea.

Pero volvamos al billar.

El joven está taca en mano y va á salir. Su amada repara en ello y no lo permite.

Regla general: en el juego del amor las mujeres no quieren nunca que sus novios salgan. En cambio estas las dejan salir, lo cual suele ser peligroso, porque llevan esa ventaja.

Tira ella con la bola núm. 1.

Tira y yerra, vuelve á tirar y yerra de nuevo.

De lo cual se desprende otra regla. En el juego del amor el amante yerra casi siempre las primeras veces; la mujer casi nunca.

Vuelve á tirar ella. La madre apunta seis tantos por nada.

El joven da una pifa por querer hacer un gran efecto, y esto vale una al contrario. El mozo-mamá cuenta siete tantos.

De pronto aparece otro jugador que quiere terciar en el partido.

La jugadora por mirarle empieza á distraerse y á dar tacazos sin ton ni son; pero por chiripa le proporcionan una ganancia inesperada. Lleva veinte tantos por tres.

Todo induce á creer que el partido lo perderá el amante como sucede casi siempre.

Pero héte aquí que la jugadora tira, y al levantar el taco da con él á su amante, el cual alza la cabeza y repara en el otro individuo. *Carambola*.

El amante empieza á estar como los besugos por Noche-buena: escamado.

Pero continúa jugando y la mamá-mozo, que nota su turbación, se aprovecha de ella para entrapar, apuntando á su hija los tantos que gana su futuro yerno.

Va á decidirse por fin el partido: están á veintinueve.

El recién llegado que, ya con esperanzas por las miradas de la jugadora, se ha decidido á tomar parte en el juego, se acerca al amante y dice:

—Caballero, Vd. está aquí demás; yo soy quien va á acabar este partido.

El jugador levanta el taco, el otro coge la mediana, que es mala y más que mala para aquel, y se arma la de San Quintín. *Carambola y palos!*

La madre grita, la jugadora se desmaya y los contentos siguen jugando á palos de una manera portentosa.

Resultado final. El partido queda sin acabarse.

El amante se retira; el otro poco despues hace lo mismo, y la jugadora y su mamá esperan el feliz momento de que se presente otro jugador, cosa que no sucede fácilmente si lo que se juega es una *casaca*.

#### CONSEJO Á LAS LECTORAS.

Vosotras, que jugais continuamente á ese billar, procurad siempre no admitir más de un jugador, porque si con uno y un mozo-mamá que apunte bien es difícil llegar á treinta tantos, con dos jugadores es imposible.

Y advierto que treinta tantos en este juego equivale á decir matrimonio.

M. Ramos Carrion.

## CABOS SUELTOS

*El Imparcial* excita al director de *El Cascabel* y al director de GIL BLAS á que terminen la enojosa polémica que venian sosteniendo. Accedemos con mucho gusto á su cortés invitación. Al propio tiempo indica *El Imparcial* que, en vez de malgastar el tiempo en estas disputas, debemos unirnos para escribir un *Almanaque literario*, cuyos productos íntegros se destinarán al socorro de nuestros compañeros de la prensa que hoy se encuentran en desgracia. ¿Cómo negarnos á tan patriótico y humanitario pensamiento? Cuento desde luego con nosotros el director de *El Imparcial*, al que enviáramos la iniciativa, y damos gracias por habernos ofrecido esta ocasión de poder emplear nuestro escaso merecimiento en asunto tan noble y tan benéfico, ante el cual cesa toda rencilla.

El director de GIL BLAS asocia con mucho gusto su nombre al del director de *El Cascabel* para escribir ese *Almanaque*, así como en otro tiempo lo ha asociado para escribir otras obras literarias. Amigos hemos sido antes, y nunca seremos sus enemigos, por más que en algunas cuestiones opinemos de distinta manera. Cualesquiera que sean nuestras diferencias en la manera de pensar sobre ciertos asuntos, particularmente hemos visto siempre en el Sr. Frontaura un escritor honrado y laborioso, al que en más de una ocasión hemos tributado justos elogios.

Así, pues, tanto el director de *El Imparcial* como el de *El Cascabel* pueden disponer de nosotros como juz-

guen más conveniente, á fin de llevar á cabo la redacción del *Almanaque* y contribuir á aliviar la suerte de nuestros dignos compañeros.

Estamos á sus órdenes.

\* \*

Dice un colega:

«¡Con qué placer vería *La Reforma* que *La Esperanza* y *El Pensamiento* andaban á la greña por un quitame allá esas pajas! Pero va á llevarse un chasco soberano.»

Hombre, por Dios, Vd. se excede. ¿Qué es eso de andar á la greña? Lo del chasco nos recuerda aquella célebre frase del *Padre Cobos*:

*Valiente escarmientum llevasti, chascumque pesadum.*

\* \*

Tomo en mis manos *El Pensamiento Español*, y doy un tropezon con estas palabras:

«El pauperismo, la miseria, el hambre, tremendas calamidades que forman el horrible cortejo de la economía política moderna...»

¡Demonio! Y yo que me figuraba que la pobreza y el hambre eran cosas tan antiguas.

¡Pero, piadoso colega, está Vd. seguro de que eso es así?

Pues entonces una de dos: ó Job ha vivido en los tiempos modernos, ó la economía política moderna era ya conocida en tiempo de Job, que fué pobre entre los pobres.

\* \*

#### Balada.

(Traducción del alemán.)

Si de noche entre sueños  
un ruido escuchas,  
soy yo... que me levanto  
por las babuchas.  
Angel de amores,  
no te asustes por estos  
paños menores.

\* \*

La *Correspondencia* da cuenta de las funciones que acaban de celebrarse en Arganda y que terminaron despues de las ceremonias religiosas con un novillo para los mozos, resultando un herido y algunos contusos.

Esta es la fiesta, segun *La Regeneracion*, que menos desgracias ocasiona.

\* \*

Casi todos los periódicos se han espesado en el mismo sentido que GIL BLAS, respecto á las corridas de toros.

*La España* cree que no ofrecería serias dificultades á la autoridad el dar un paso en el camino de la supresion de estos espectáculos, toda vez que la opinion está convenientemente preparada en este sentido.

Lo mismo pensamos nosotros.

\* \*

El *Almanaque* que con el título de *Saturno* se ha puesto á la venta hace pocos dias, me parece muy curioso y muy barato.

Figúrense Vds. que en la portada está el retrato del planeta con su anillo y todo; y hay además esta misteriosa leyenda: Precio, 10 cuartos. No puede darse más, ni pedirse menos.

\* \*

En un periódico de Andalucía he visto anunciada una funcion teatral en que los actores eran niños.

Pero lo particular del caso es que se trataba de poner en escena ¡qué horror! el drama *Flor de un dia*.

No será extraño que mañana los alumnos de la infantil ejecuten en su teatrillo *L'Africana* ó *Roberto el diablo*.

\* \*

Un pajarito que yo tenía  
se me escapó,

y una muchacha que me quería  
se me murió.

Así son todos los que nos quieren;

así son todos, como esos dos.

Unos se marchan, otros se mueren,

y dice el hombre... ¡Vaya por Dios!

\* \*

El periódico que ha defendido los toros es *La Regeneracion*. Los que publican revistas taurinas son *El Español*, *La Correspondencia* y *Los Sucesos*.

Vemos con satisfacción que la literatura de cuernos se halla en minoría en la prensa madrileña.

\* \*

#### Correspondencia de GIL BLAS.

A doña M. de M., de Madrid.—No tiene Vd. razon, señora. Vuelva Vd. á leer el artículo, y verá como el arreglador no se titula autor y declara que da una coleccion de frases suyas y ajenas.

A D. P. R., de Cádiz.—¡No, hombre, no!

A D. A. M., de Bilbao.—Hijo mio, si cree Vd. que es tan fácil como antes, está Vd. equivocado. Gracias por el pirope.

A D. S. S., de Motril.—El periódico sale con puntualidad. Basta.

## PASATIEMPO

Solucion á las Charadas del número anterior:—1.ª *Salomé*.—2.ª *Mariana*.

### JEROGLÍFICO



(La solucion en el número próximo.)

## ANUNCIOS

### BAZAR DE CALZADO

Calle de la Montera, núm. 2.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y satén, charol y chagren, becerrillo fino y cabritilla, etc., etc. Lo más elegante de construcción alemana. Precios moderados.

### ENCUADERNACIONES

En el obrador de Vicente Martín, calle del Lobo, número 40, se glasea toda clase de papel con la mayor prontitud y economía.

También se doran letreros é iniciales sobre cintas, petacas, carteras, etc. etc.

### PELUQUERÍA DE SISÍ

Príncipe, 3.

Los salones de este acreditado establecimiento han sido reformados y pintados de nuevo, de una manera elegante y confortable. Hay máquina de un sistema nuevo para limpiar la cabeza, á real. Cada parroquiano tiene su servicio de peines, brochas y paños, lo cual constituye el primer aseo de esta clase de establecimientos. Tanto por esto como por la amabilidad de los dependientes, la peluquería de Sisí es acreedora al favor que la dispensa el público.—6



### Á LOS QUE TRABAJAN MENTALMENTE, ACEITE DE BELLOTAS PARA LA CABEZA.

Algunos casos de calvicie que ofrecen los sábios habia acreditado el error de que los hombres entregados á tareas intelectuales perdian pronto el cabello. La mayor parte de ellos lo perdieron por el uso de malos cosméticos, por vejez ó por haberse entregado en su juventud á excesos sensuales. Las observaciones generales, salvas las excepciones, prueban que los hombres que ejercitan constantemente los órganos de la inteligencia y se sirven de un buen profiláctico, poseen abundantes cabellos. La historia antigua presenta como ejemplo á Moisés, Hipócrates, Pitágoras, Platon, Fídias, Esculapio, Aristóteles, etc., notables por sus magníficas cabelleras, y la moderna nos cita á Chateaubriand, Arago, Beethoven, Thoré, etc., etc. Nuestro higiénico *Aceite de bellotas* calma y precave la irritación pilosa, refresca el cutis cabelludo, despeja el cerebro, fortifica la memoria, impide y oscurece las canas, contiene la caída del cabello, lo reproduce, lustra y conserva admirablemente. Se vende á 6, 42 y 48 rs. frasco, en la calle de Jardines, número 5.—El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de S. S. A. A. RR.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 4867.

IMPRESA DE R LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.